

1959

SUPLEMENTO

COLECCION PUERTORRIQUEÑA

Universidad



DEDICATORIA

A Facundo Bueso, científico, deportista, maestro, universitario
ejemplar, dedicamos este Suplemento.

UNA AUTOBIOGRAFIA

Fecha de nacimiento: 5 de febrero de 1905 en Ciudad de Méjico. Padre Francisco Bueso, de Valencia. Madre: Eulalia Sanllehi, de Cataluña. El hermano mayor, Paco, nació en España y el menor, Andrés, nació en Méjico. Escuelas públicas de Méjico, pero la revolución contra Porfirio Díaz nos hizo salir de Méjico en el 1915. De ahí emigramos a España. Un submarino alemán nos persiguió hasta el Peñón de Gibraltar creyendo que era un barco inglés o que llevaba pertrechos de guerra. Llegamos a Barcelona.

En España estudiamos en Los Escolapios, en el centro industrial de Sabade cerca de Barcelona. La crisis europea había hecho difícil la vida en España y dentro de la filosofía de aquella región, al poco tiempo de estar estudiando, mi hermano mayor y yo nos fuimos a trabajar, teniendo yo 11 años. Fui en calidad de mensajero a una fábrica de tejidos, pero mi inclinación a los números permitió a los jefes ponerme a llevar las cuentas. Al poco tiempo también me enseñaron a tejer llegando a estar a cargo de dos telares. Allí se fabricaban casimires ingleses que volvían a España con el sello sajón. Al principio se me pagaba 5 pesetas semanales, pero parece ser que los dueños del negocio quisieron compensar los servicios de un chico de 11 años y a los varios meses de trabajo me aumentaron a 6 pesetas semanales y me regalaron, como signo de estimación, una estilográfica que no funcionaba. Mi hermano Paco trabajaba en una fábrica de maquinarias, y ya él con sus trece años percibía el más digno salario de 10 pesetas semanales. El pequeño proseguía sus estudios en los Escolapios. Comprendiendo mi padre que esto de trabajar tan joven, aunque correcta filosofía en aquellos tiempos y aquella región, no era lo mejor, determinó volver a América.

Después de varios trámites, mi padre estableció contacto con una firma de su profesión, la casa de Rafael Margarida, en Río Piedras, quienes hicieron posible nuestro viaje a Puerto Rico, llegando a la Isla el primero de julio de 1917, en plena guerra.

Entramos todos en la Escuela Modelo de la Universidad sin conocer una palabra del inglés, en una época en que todas las asignaturas, menos el español, se daban en la lengua sajona. En aquella época la principal era la señorita Carlota Matienzo,

y entre mis profesoras estaban la señorita Acevedo, la señora Dalmau y la señorita Morales. Mi total desconocimiento del inglés determinó mi entrada a cuarto grado, mientras que mi hermano mayor entró a quinto y el menor a primero. A las dos semanas me pasaron a quinto grado y de ahí a Paco y a mí nos pasaron al mes siguiente a sexto grado. Al terminar el semestre nos pasaron a séptimo y al terminar el año nos pasaron a octavo, puesto que habíamos ido aprendiendo inglés. Al próximo año por la bondad de mis maestros que reconocían mis dificultades, me gradué de octavo grado con el "Valedictory." En ese año de 1919 mi hermano Paco también se graduó y se dedicó al comer-

ció. Mi padre continuó en Margarida llegando a ser director del taller, y aún entiendo algunos de los modelos diseñados por él se siguen fabricando. Poco después él se dedicó al negocio de transportación llegando a adquirir tres guaguas, las que se esfumaron al constuirse de cierta forma la White Star Bus Line, que luego se volvió la Autoridad de Transporte.

En el 1923 me gradué de la Escuela Superior de la Universidad y determiné proseguir estudios en Ingeniería Eléctrica en Rensselaer Polytechnic Institute, en momentos en que las guaguas caminaban bien. Un año después las guaguas no caminaron, pero yo sí caminé de vuelta a Puerto Rico, para ingresar a la Universidad. Mi inclinación a la electricidad obedeció en parte a mi interés por la radiotelegrafía. Mi interés se desarrolló en la forma siguiente. Por el 1920 ó 1921 tenía un amigo que vivía en una casa cercana y decidimos instalar un telégrafo con hilos para nuestra comunicación privada. Así lo hicimos y aprendimos la clave telegráfica. Poco tiempo después mi amigo McAllister, quien era hijo del Director del Seminario Evangélico, se mudó a varias casas de distancia y a través de la carretera que pasa por el frente de la Universidad. Esto imposibilitó la continuación del servicio telegráfico y nos vimos precisados, como Marconi, a usar la telegrafía inalámbrica. Algún tiempo después pasé el examen y recibí la licencia de Operador de Radio Aficionado, y más tarde la de Operador de Radio Comercial, Clase 1. En esta época también tenía interés en el radio el ex-Gobernador Jesús Piñero, el señor Joaquín



Sus padres Don Francisco Bueso y Doña Eulalia Sanllehi.

Agusty, el señor Luis Rexach y el señor Vicente Roure, entre otros. La licencia comercial comercial me fué útil pues cuando llegué de Rensselaer con nuevos agujeros en la correa trabajé en el Vapor "Catherine" como radiotelegrafista y tuve la oportunidad de hacer viajes por las Islas Vírgenes y Santo Domingo. Aunque recibía \$125 mensuales, libres de gastos y vestía un uniforme muy elegante para los 19 años, no continué en la profesión por la impropia intervención del rabo de una ciclón en el Canal de la Mona.

Al reanudar mis estudios en la Universidad seguí el curso de Ciencias por mi natural inclinación, graduándome en 1927, recibiendo la medalla Scoville, que es equivalente ahora a la Aguilar. En mi último año de estudios, por ausencia del profesor de física, la administración universitaria me dió la oportunidad de enseñar dicho curso teniendo por discípulos a mis propios condiscípulos de otras asignaturas.

Durante mis años en la Universidad tuve oportunidad de participar en gran número de actividades. Para facilitar mis estudios trabajaba en la Biblioteca y como Ayudante de Laboratorio y además ingresé en la Guardia Nacional y en el ROTC. Como vivía en la parada 35 tenía que hacer el viaje a pie seis veces al día, independientemente de la bondad del tiempo. Eran seis veces, puesto que de noche iba a trabajar a la Biblioteca cuando no tenía juego o práctica de volleyball o basketball. Por las tardes después de salir de clases, cuando no tenía milicia, iba al cam-

po atlético a practicar baseball o eventos de pista y campo. Los domingos por la mañana iba a los ejercicios de la Guardia Nacional y por la tarde iba a la práctica o a los juegos de football, pues pertenecía al equipo del Real San Juan. Además de estas actividades fui Presidente de la Sociedad Atlética, Director del Student-Faculty Council, y de la Directiva de cuarto año. Es evidente que tenía mi tiempo bastante ocupado, pues además llevaba un programa completo en la Universidad. Tengo que confesar que en todo momento y en todas mis actividades, tanto mis padres como mis hermanos, me dieron no solamente su comprensión sino su cooperación. En mi último año en la Universidad, además de enseñar física, trabajé con el profesor John S. Dexter en la preparación de la parte de física del curso de Ciencia Integrada, que se empezó a dar entonces. Con motivo de esto y mi experiencia durante el año en la asignatura se me ofreció contrato como Instructor, y desde entonces he seguido continuamente en la Universidad.

En el 1929 fui a la Universidad de Chicago donde recibí el grado de "Master" en física, teniendo la oportunidad de tomar clases con el Profesor Michelson y con el Profesor Compton, dos de los únicos tres americanos ganadores del Premio Nobel en Física para aquella fecha.

Como después de graduarme no era tan fácil que participase en los deportes de volleyball y basketball, para hacer ejercicio me dediqué al tennis, logrando unir un par de cam-

peonatos de dobles insulares a los que anteriormente había tenido la fortuna de adquirir en volleyball, basketball y football.

En 1936 volví a Chicago y continué estudios que no pude terminar entonces, pero que terminé en el 1941, cuando recibí el grado de Ph. D. en Física. Para entonces la administración universitaria no estaba en condiciones de prestar tanto auxilio económico como lo ha hecho la nueva administración y a eso se debe el intervalo entre mis estudios. La última vez que tuve la fortuna de tener auxilio económico fué por haber obtenido la Beca Guggenheim con la recomendación del Dr. Compton. Además de la beca, la Junta de Síndicos me había concedido tres meses de sueldo para estudiar 15 meses en Chicago.

Como preludeo a mi viaje en el 1936 pude convencer a la señorita Carmen Luisa Nieva de que me acompañase al altar y con ella hice lo que fué el viaje de luna de miel y estudios pasando primero por las Cataratas del Niágara y después por la más peligrosa Universidad de Chicago. Mientras yo estudiaba también ella estudió Economía Doméstica, pues se había graduado de la Universidad el año anterior. A los pocos días de llegar a Puerto Rico, después de 15 meses de estudio, nació el primogénito, Héctor. Dos años y medio después nació Luis y la menuda Carmín nació en el 1943. Hemos creído que con tres bastan, y hay momentos de pensar en que quizás sobran, pero de sobrar, el exceso no lo cambiaría por todos los rubíes del mundo.

Desde el 1943 el Rector Benítez me honró con la designación de Decano del Colegio de Ciencias Naturales y en los presentes momentos ocupo el nuevo edificio erijido precisamente sobre los terrenos de la primera escuela a que concurrí en Puerto Rico hace 34 años.



Familia Bueso. Río Piedras, 1958. De izquierda a derecha: Héctor; Dr. Facundo Bueso; Carmen Luisa Nieva Vda. de Bueso; Carmín y Luis.

Un libreto radial...

FACUNDO BUESO HA MUERTO

por Abelardo Díaz Alfaro

Reproducido del programa Estampas de la Vida de Teyo Gracia, transmitido por WIPR el viernes 29 de enero de 1960, a las 12:15 P.M.

In Memoriam . . .

Ha muerto don Facundo Bueso . . . Enlutado está el cuatro jibaro y la inspiración del retablero tiene un agrídulce sabor a lágrimas. Se nos fué hacia los predios del más allá, uno de los compadres de más facundia, de más ingenio, de más sapiencia . . . ¡Cuántas veces lo hemos nombrado en este programa en forma cariñosa y entrañable, como sabedor de cosas del gran condominio sideral! Usted lo llamaba el mentado Doctor Bueso. Y el reía como un niño cuando bromeábamos con sus cálculos de años luz. Sí, era un ducho en las cábalas del espacio. Pero hoy está muerto, increíblemente silenciado para siempre. Fué en el mar un domingo florecido de luz y olas albas -crespones blancos- para su muerte de tumba azul. Hace poco lo oí hablando en forma sencilla, elocuente, del final del mundo. Quizás intuía su propio mutis hacia la eternidad. Tenía que morir dramáticamente, quien en vida no tuvo momento de sosiego. Enseñar era su pasión y su destino. Pero no limitó su acontecer a la cátedra docente. Hizo de la ciencia pan cotidiano para los hombres sencillos. Nunca colocó su sapiencia bajo el celemin y el almud. Don Chú, don Facundo Bueso, el de las cifras, el de los números pitagóricos, el de las perspectivas euclidianas. Don

Aparte de mi trabajo, mi única preocupación que hace llevadero dicho trabajo, es la educación de nuestros hijos.

Chú, entónele un responso en notas de calandria herida, en voz quebrada de mil coquíes, en trémolo de rulseñores en el ocaso.

Se fué tal vez a buscar la verdad suprema. Siempre, me repetía que había algo indescribible, un misterio ajeno a la comprensión del hombre, vedado a su entendimiento. Hoy que está en reposo su cuerpo hecho al trajín, a la fatiga, al laboreo tenaz, tal vez haya penetrado por los sacros umbrales de donde mana toda la sabiduría, donde se esclarece toda duda, y culmina la interrogante del ser ante la sombra de la muerte. Irá tal vez asombrado por la Vía Láctea, rectificando sus cálculos terrenales, bromeando de su infinitesimal conocimiento.

Mirará con pena su curul magisterial vacío, su cátedra desolada, y los rostros sombríos de sus discípulos. Pero no entenderá esta congoja. Ahora puede conocer mejor el girar de los astros en el espacio incolmable. Antes tenía una meneguada pizarra oscura donde trazar signos luminosos de fórmulas simples, ahora la inmensa pizarra de la noche con corolarios de luceros y ecuaciones de estrellas.

Don Chú, pronto su cuerpo será carne florecida de gusanos, pero su voz poderosa, su palabra docta, resonará eternamente en esta tierra precaria y en los ámbitos sin confines de la inmensidad. Don Facundo Bueso no ha muerto. De el hombre en su tránsito hacia la eternidad, queda la huella viva, esculpida la palabra, cincelado el conocimiento. El que es maestro se perenniza en el alma de sus discípulos. Resucita en el recuerdo de los que escucharon su voz clamante en el camino. El fué como el errabundo y andariego maestro de Galilea arrojando en el surco la semilla,

que creció a ciento y a mil. El que siembra una idea, un concepto, renacerá en la conciencia de aquellos que se hicieron eco del clamor, de la palabra encendida, del reclamo ineludible.

Fué un domingo soleado, con vuelo albeante de gaviotas. En los roquedales cárdenos se enrañaba el mar. El viento remecía los palmares hirsutos y los pinales rumorosos. El sabio iba camino de la muerte. El cielo espejeaba luminoso. Iba a descifrar el secreto oculto, el misterio insondable, la cerrada tiniebla de lo desconocido.

El mar fué su tumba azul. Un temblor de alas de gaviotas albas prendió un rosario en el cielo como última despedida. El mar en las rocas añejas le entonó un responso de corales y una letanía de olas níveas.

Don Facundo Bueso tenía que morir así, entre espumas albas, azules de cobalto, y canto vibrante en el caracol sonoro. Ha muerto Facundo Bueso, lo dicen los discípulos en desamparo. Ha muerto Facundo Bueso, suscitan doloridos los amigos. Ha muerto Facundo Bueso, lo susurran las palmeras, lo endecha la quebrada, y lo pregonan los rulseñores.

El cuatro jibaro tiene una cuerda enlutada. Se fué don Facundo Bueso por la vereda umbría, por la senda misteriosa. Trasmontó ya la curvatura ondulante de los cerros de la Cuchilla, para hundirse para siempre en el mar insoluble del más allá.

Pero está vivo en nosotros, transfigurado en el recuerdo. Eternizado en el tiempo. Escultura en la memoria. Deshojemos ante su tumba un rosal de flores, en incienso perenne de votiva recordación.

Le decimos con una oración en los labios trémulos. Don Facundo, hasta mañana.

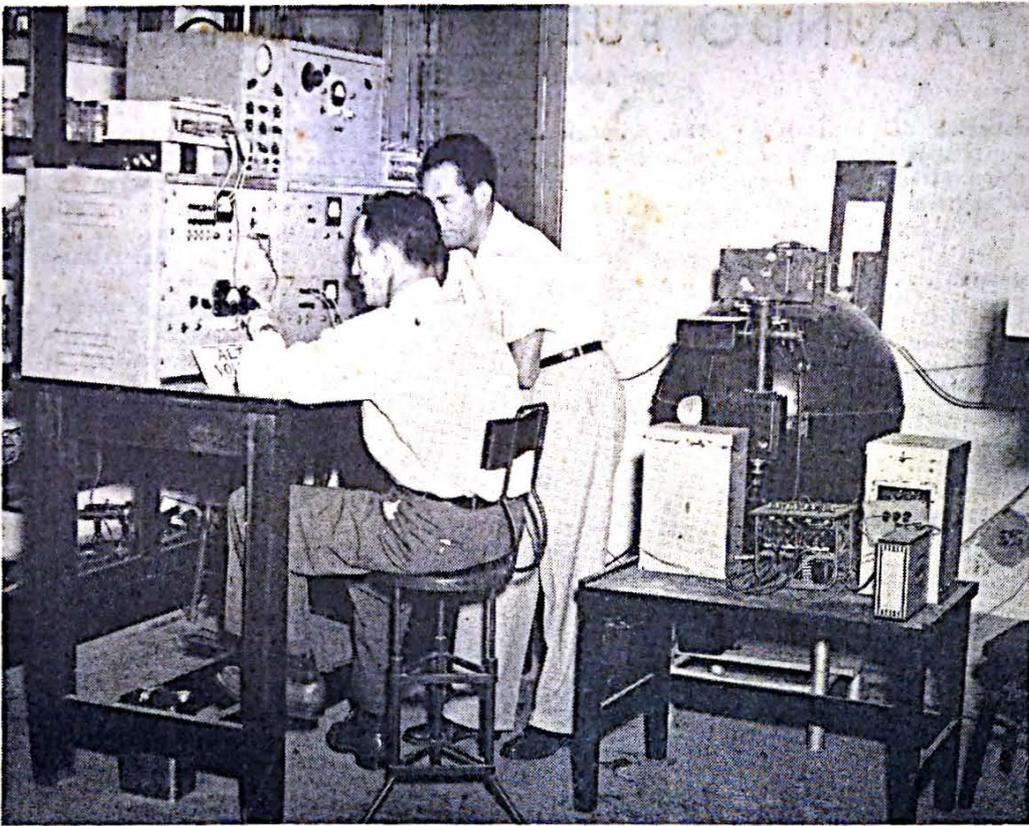
BUESO EN LOS DEPORTES

Antes de ganar su nombre indiscutible como hombre de ciencia, Facundo Bueso ganó su nombre de atleta. Lo ganó en la competencia de los mejores volibolistas, tenistas, futbolistas y baloncestistas, sin olvidar que también compitió en Beisbol y en Pista y Campo. Su manera espectacular de jugar le ocasionó numerosos contratiempos y no hay la menor duda en que fué uno de los competidores que más se lesionara en la competencia deportiva.

En el volleyball se destacó

como "killer", siendo el más destacado boricua en la serie entre nuestros sextetos y el Campeón Nacional, Pittsburg. Como tenista ha ganado numerosos trofeos en sencillos y en dobles. En el baloncesto se destacó como reboteador en una época en que rebotar era un arte desconocido.

Probablemente hubiera sido el más completo de todos los atletas puertorriqueños, en todos los tiempos, si hubiera dedicado al deporte el tiempo que dedicó al estudio de la ciencia.



El Dr. Facundo Bueso dedicó su vida primordialmente a la sublime tarea de la enseñanza, pero para mantenerse a la vanguardia de los progresos científicos, tenía que nutrirse de la constante investigación. En estas dos instantáneas le vemos dedicado a tan alta tarea.

Proyectando con su espíritu vigoroso el delicado juicio de la crítica responsable y serena, el Dr. Facundo Bueso imprimió en el ánimo de aquellos dedicados a la labor tenaz del quehacer científico, el ejemplo admirable de esa actitud constitutiva y característica del verdadero hombre de ciencia.



Equipo de futbol compuesto por profesores de la UPR, 1952. De izquierda a derecha, primera fila: Dr. Frondizi, hoy Rector de la Universidad de Buenos Aires; Dr. Alfredo Matilla; Dr. Facundo Bueso; Don Sebastián González García, Decano de Humanidades; Manuel Enguidanos; Luis Alberto Sánchez. Segunda fila; Lic. Cosme Beitia; Silvano; Carlos Marichal; Dr. Luis Arozena; Koval; Dr. David Furman, Director del Nuevo Centro de Estudiantes; Domingo Blanco y el Dr. Garriga, Decano Interino de Ciencias Naturales. La ocasión en que se tomó la foto fué un juego entre la facultad y los estudiantes. Ganaron los estudiantes 2 a 1. El único goal por la facultad lo anotó el Dr. Bueso.